

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CONDE DUQUE, 32, DUPLICADO

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES
25 Números, 2'50 pesetas.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES
25 Números, 2'50 pesetas.

NUMERO ATRASADO, 30 CENTIMOS

ESTE PERIODICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID.....	Un mes..... 1 peseta
	» Trimestre..... 2,50 »
	» Año..... 10 »

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS.....	Un Trimestre..... 3 pesetas
	» Semestre..... 6 »
	» Año..... 12 »

CERTAMEN PATRIOTICO

DON QUIJOTE, deseoso de honrar a los valientes soldados españoles que pelean en Cuba, ha decidido abrir un certamen para premiar el mejor soneto que se nos remita inspirado en este asunto

EL EJERCITO ESPAÑOL

Bases del certamen

Cada composición llevará su lema, y será acompañada de un pliego cerrado, en que conste el nombre y lugar de residencia del autor.

El certamen queda abierto desde esta fecha y se declarará por cerrado el día 31 del próximo mes de Diciembre.

No podrán tomar parte en el certamen los redactores y colaboradores de este periódico.

Premios

Un jurado compuesto de notabilidades literarias examinará las composiciones que se nos remitan y determinará cuál de ellas es merecedora del premio.

El autor del soneto premiado recibirá como pago de su composición la cantidad de cien pesetas.

El soneto premiado se publicará en DON QUIJOTE, precedido del retrato del autor

Oportunamente daremos cuenta de las composiciones que se nos remitan.

Conque, ya lo saben ustedes!

HEMICICLISTAS

Para el hombre que se siente arrastrado por el «sport» de la palabra, es insufrible el mutismo.

Habría diputado con hiarba en la boca, hablando en sentido recto, es decir, figurado, por no poder desahogarse.

Porque es lo que me decía un caballero que ha sido plaza montada en el partido liberal y fusionista de cobro durante el gobierno de los mismos.

—¿Sirve el Congreso?

—Yo creo que no—respondí maquinalmente.

Y el caballero replicó:

—Pues que no le «haiga»; pero que se sepa.

—Como saberse, ya se sabe que no hay funciones, vamos, que no hay *relache*. Lo que no se sabe es cuándo reanudará sus tareas; pero es *petaca minuta*.

Parece como que nos falta algo en estos interregnos parlamentarios.

Aunque no sea más que el extracto breve y perentorio que publica la prensa, distrae mucho.

Congreso.—«Abierta la sesión a las dos y cuarto, bajo la presidencia de... y leída y aprobada el acta de la anterior, después de varias preguntas insignificantes «sobre» ferrocarriles, contribución de un pueblo y traslado de un juez a la cárcel por equivocación, se entró en el orden del día.

Consumió Pelones el primer turno en contra, y le contestó Calvines, de la comisión.

Habló en contra consumiendo... etc.»

Y se queda el lector tan fresco y tan enterado como si hubiera leído el libreto de la ópera en castellano que venden

cuando funciona el Teatro Real, algunos chicos complicados con el traductor.

Las Cortes resuelven los casos más dificultosos.

Todos no, desgraciadamente.

Un diputado amigo mío murió a consecuencia de un tumor, y no faltaba a una sesión, ni el tumor tampoco.

Pero lo que no salga de las Cortes no sale de parte alguna.

De allí han salido algunos lances personales y algunos lances populares, motines y compañía.

Por fin, por salir, hasta los diputados han salido ya alguna vez por las ventanas.

¿Que es necesario acudir con urgencia al socorro de una provincia víctima de un catadismo?

Las Cortes nombran su comisiones, facultativas ó no, y acuden, digo, resuelven con madurez.

Que «el moro nos ataca».—Dios nos libre—como dicen en *Por seguir a una mujer*.

Las Cortes levantan el espíritu público, y levantan un ejército y levantan la voz algunos oradores líricos.

Esta dieta rigurosa es insostenible.

Están los «chambres de palabra» facil ó turbia, que no saben ya con quién desahogarse, hablando de sus cosas.

Ayer me pareció ver en la calle a D. Segismundo.

Iba hablando solo.

Mal síntoma, por otra parte.

¿Pensar cómo habrían ilustrado con discursos intercalados hasta en el texto de los mismos, enmiendas, interpelaciones y preguntas, la campaña de Cuba!

Como que el vulgo así lo dice:

«Hablando se entiende la gente.»

Verdad es que los representantes del país están «muy por encima» de la gente, y nada tiene de particular que no se entiendan a las veces.

Pero en casos agudos, digámoslo así, nada como las Cortes y los oradores con color.

Uno de estos, del partido liberal, cuando no estaban en el Gobierno él ni sus amigos, visitaba con frecuencia al rey D. Alfonso XII y le exponía en un discurso todo un plan de gobierno.

—¡Admirable! —le dijo D. Alfonso, quitándole la cuerda.

—Veo que usted y yo somos quizás los únicos españoles que vemos claro y tenemos interés verdadero por el país.

—¡Gracias, señor! —se apresuró a decir el personaje.

Y el rey concluyó la oración diciendo:

—¡Pero, amigo, ¡crea usted que nadie hace caso de nosotros!

Eduardo del Palacio

CONTRASTES

Con la continua y pertinaz sequía están los campos yermos y agostados, y en los pueblos los míseros braceros mueren de hambre por falta de trabajo. El labrador, perdida la cosecha, no puede alimentar a sus ganados, y ve que el fisco alevé y sin entrañas le arrebató sus casas y sus campos. Por doquiera un sinnúmero de obreros, cubriéndose con míseros harapos,

piden, no una limosna que denigra, sino honrado trabajo.

Y nada, no lo encuentra... y perecen hambrientos y estenuados.

En inauguración y había estreno.

¡Vaya un lujo que había en el teatro!

¡Qué derrche de telas y de alhajas!

¡Qué brillantes! ¡qué sedas! ¡qué bordados!

Madrid es un emporio de riqueza.

nadie podrá negarlo.

¡Cuando tanto se gasta en lo superfluo,

no debemos estar tan mal de cuartos!

La patria nos lo pide, y de buen grado le damos los pedzcos de nuestra alma. A la muerte tal vez van nuestros hijos, ¡mas, qué hacerle si mueren por España.

«La Bolsa ha de bajar, pues nos conviene hacer una jugada, aunque con esa *baja* se resienta el crédito de España.

Somos ¿por qué negarlo? muy patriotas mas antes que la patria está nuestro negocio, y si es que ahora se nos presenta una ocasión tan clara, ¿que le vamos a hacer? enriquecernos sacándole al Tesoro las entrañas.»

Un chico del Avapies.

POLÍTICA INTERNACIONAL

Los periódicos ministeriales dan cuenta a diario de las visitas que el embajador alemán viene haciendo a los señores presidente del Consejo y ministro de Estado.

La condición a que se encuentra sujeta la prensa ministerial, privada de toda iniciativa y entregada por completo a las inspiraciones oficiales, hace que en sus columnas se lea con claridad el pensamiento de nuestros gobernantes.

Cánovas, en las postrimerías de su vida, la voluntad atrofiada, la fe y la esperanza perdidas, espantado ante los desastres que sus torpezas y sus caprichos nos han traído, medita con las indecisiones de la vejez, rectificar bruscamente, de cualquier modo, y cueste lo que cueste, su orientación política.

El campeón del aislamiento nacional consulta desde la prensa ficticia las simpatías que en la opinión pueda encontrar la alianza con Alemania, Austria é Italia.

Los tiempos han cambiado y con los tiempos el criterio del viejo Cánovas. Su vanidad, castigada por tantos desastres, sufre un eclipse a regañadientes, empujado por los acontecimientos se ve precisado a solicitar la benevolencia de los grandes estadistas europeos. El, Cánovas, preferiría el aislamiento, la vida entre sus protegidos, pero... el destino lo dispone de otro modo. El problema cubano y filipino reclaman

DON QUIJOTE

EL TENORIO POLÍTICO



¡Qué noche, válgame el cielo!



¡Comendador, que me pierdes!



¡Oh, qué filtro envenenado me dáis en este papel!



No es verdad ángel de amor...



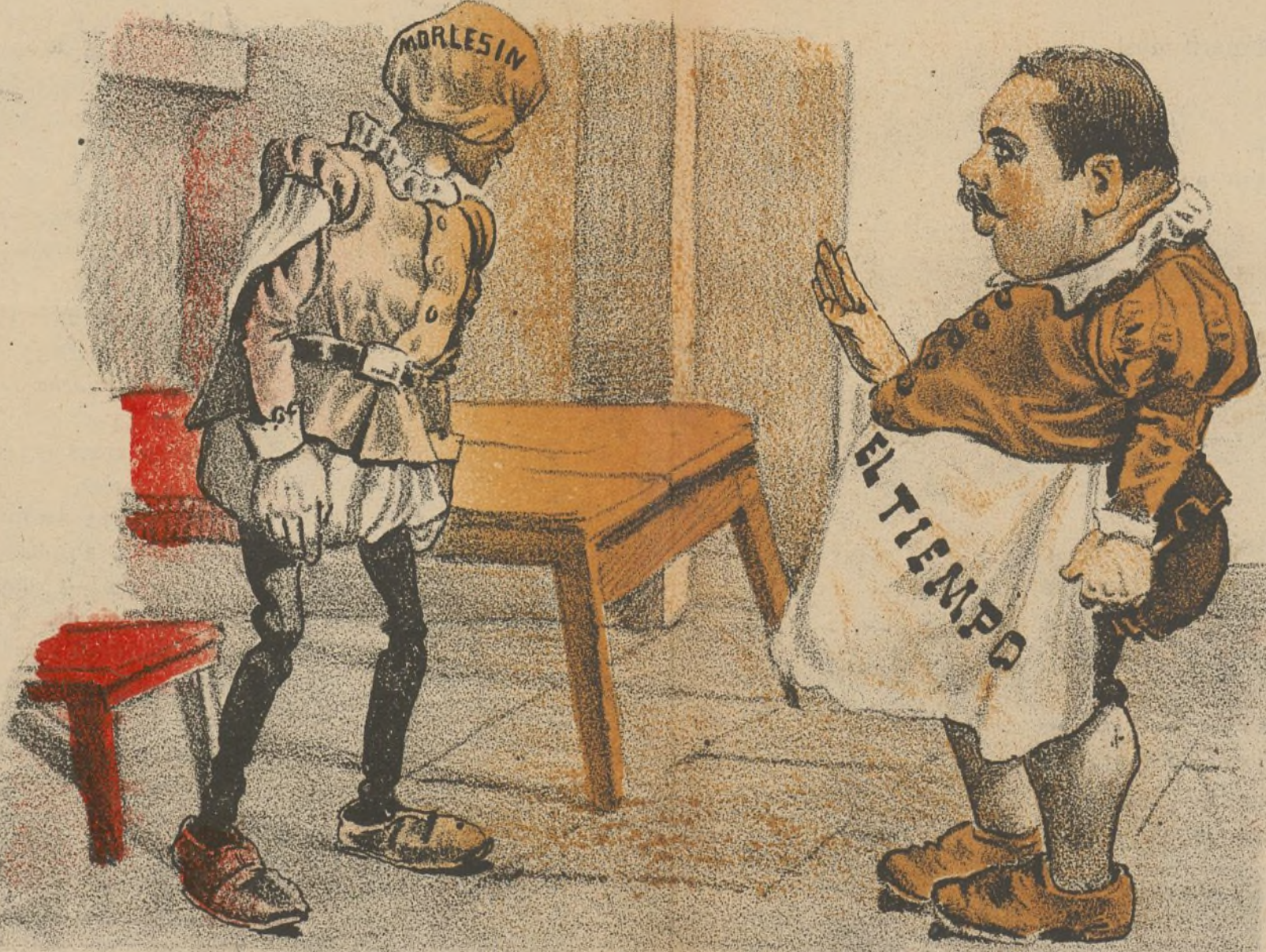
Llamé al cielo y no me oyó,
y pues sus puertas me cierra,
de mis pasos en la tierra
responda el cielo, y no yo.



—¿Qué queréis, buen caballero?
—Dinero.
Perdonad por esta vez.
—¡Pardiez!

Os acepto el que me dáis
plazo breve, ¡qué demonio!

para mostrarme el Antonio
de cuyo valor dudáis.



—¿A su servicio estás?
—Hace años.
—¿Y qué tal te sale?
—Tengo cuanto quiero y más.



¡Cuán gritan esos malditos,
pero mal rayo me parta
si en acabando esta carta
no pagan caros sus gritos!

Ayuntamiento de Madrid

inmediata solución y para ello, quizás, sea indispensable el apoyo de las naciones amigas.

Las aficiones germánicas de nuestros gobernantes han despertado muy justamente los recelos de Francia. A las antiguas cortesías de su aliada Rusia, han contestado nuestros gobiernos con desabrimientos y brusquedades.

No olvidemos que durante las fiestas de la exposición de Barcelona la escuadra rusa fué la más numerosa y la que mayor tiempo permaneció en aquellas aguas rindiendo homenaje de cortesía a doña Cristina, jefe supremo de la nación española. A este acto de deferencia siguieron las reiteradas y largas visitas a San Sebastián y a Madrid de los grandes duques, los cuales, para captarse las simpatías de nuestro pueblo, tomaron parte muy principal en todas las fiestas públicas, manifestando ostensiblemente su agrado por los espectáculos que más nos apasionan.

Nuestros gobernantes no quisieron entender lo que esto significaba. Mientras tanto, en Cuba los filibusteros conspiraban tranquilamente y los separatistas filipinos se preparaban para echarse al campo.

Y la catástrofe llegó, y con ella la necesidad de cambiar de rumbo y de procurarnos amistades que no tenemos.

¿A dónde quieren llevarnos? ¿A la alianza con la triplic? ¡Eso, jamás!

Si Alemania siente el alejamiento sistemático de Italia, si necesita una aliada que obligue a nuestros vecinos a dividir sus soldados y situar un fuerte ejército en los Alpes o en los Pireneos, si le conviene dividir las fuerzas navales de Francia cerrando el Estrecho de Gibraltar, amenazar a Tolón y Marsella desde las Baleares, la Argelia desde nuestras costas mediterráneas, la Guinea y el África occidental francesa desde Canarias y Fernando Poo, Guadalupe, La Martinica y la Guayana desde Cuba y Puerto Rico, la Cochinchina, Tonkin, Nueva Caledonia y sus colonias del Extremo Oriente desde Filipinas, ¡allá el!

Nuestra amiga es Francia; allí radica nuestra deuda nacional y nuestros valores industriales; ella es nuestro mercado más importante; ella ha sido el gran impulsor de nuestra industria.

Entendámonlo bien, nuestros gobernantes: la alianza con Francia y Rusia, ó el aislamiento.

Eso es lo que decreta la opinión pública.

UN EPISODIO

En la prensa he leído un episodio que parece cuento, y que, si no ha ocurrido, para un drama es magnífico argumento. Un cabecilla en Cuba, furibundo, de cuatro prisioneros en presencia exclama exasperado é iracundo, sin el menor asomo de clemencia: — ¡A ver, que los fusilen en seguida! Un pobre prisionero se amilana y dice tan en riesgo al ver su vida: — ¡Muerto eres ya, Burriana! — ¡Deteneos! les grita á sus soldados al oír esto el cabecilla duro. ¿Quién de los sentenciados es Burriana?

— Yo. — Pues toma un paro, y dime la verdad. — Estoy dispuesto. — ¿De quién eres tú, hijo? — De mi madre, — Contesta sin mentir. — Así contesto. — ¿Cómo se llama tu mamá? — La Irene. — ¿Y sabes tú si tiene un tumor frío salvo la parte? — Sí, señor, lo tiene. — ¡Cielos! ¡El es! ¡Abrazame, hijo mío! — ¡Qué dicha! ¡Mi papá! — ¡Cuanto te quiero! Conmigo os quedaréis. — De ningún modo. — ¿Por qué? — Porque la patria es lo primero. — ¡Soy tu padre! — ¡La patria es ante todo! — Vete, y manda esos cuartos á tu madre. — Lo haré, que de buen hijo tengo fama. — ¡Adios, hijo! — ¡Adios, padre! (Cae el telón y finaliza el drama.)

JOSE ESTRADA

PARA LOS SOLDADOS DE CUBA

El *Imparcial*—el periódico de las generosas iniciativas—ha abierto una suscripción para socorrer á los pobres soldados enfermos que regresan de Cuba.

Esta hermosa obra de caridad, emprendida por el

popular periódico, es merecedora de todas nuestras simpatías.

Si, es necesario que nos preocupemos todos de esos heroicos muchachos que regresan enfermos é imposibilitados por el momento—¡quizás para siempre!—de volver al trabajo que abandonaron por defender los intereses de la patria.

El Estado—según los periódicos oficiosos—no puede atender á todo, ni cuenta con recursos para socorrer tanta desgracia.

Hay, pues, que fiar esta hermosa empresa á la iniciativa particular, á la caridad inagotable del pueblo.

Ese dinero, según *El Imparcial*, servirá para proporcionar abrigo al soldado que llega de un clima ardiente, sin más defensa contra el frío que el misero traje de rayadillo; servirá para que al enfermo se le den alimentos sanos y medicinas; para que los pobres heridos puedan trasladarse á sus pueblos en un vagón de primera...

La caridad, en el caso de que se trata, no es ya una virtud, sino un deber.

Que cada cual obre con arreglo á su conciencia.

PARODIA... HASTA CIERTO PUNTO

¿No es verdad, ángel de amor, mejor dicho, España mía, que las cosas cada día marchan de mal en peor?

Esos maestros de escuela que se calientan los sesos y enseñan... hasta los huesos por no cobrar ni una pata; que no hallan quien se conduela de su estado abrumador y tienen muy mal color y la barriga vacía,

¿no es verdad, España mía, que te causan gran dolor?

Ese ladrón de Maceo que en Cuba triunfar desea y que con su cara fea todo lo pone muy feo;

que por lograr su deseo tan cobarde cual traidor, roba y quema sin temor y en eso su triunfo fía,

¿no es verdad, España mía, que te causa gran horror?

Ese enjambre ó esa plaga, que á extinguirse nunca llega, de políticos de pega

que sólo están por la paga y á quienes tan sólo halaga tragar cuanto más mejor defendiendo con calor

república y monarquía, ¿no es verdad, España mía, que te causa gran pavor?

Esa clase de destinos, que á muchos hombres elevan, y que sólo se los llevan

los que cuentan con padrinos y que, aun siendo unos pollinos de los de marca mayor,

quieren pasar, sí, señor, por hombres de gran valía, ¿no es verdad, España mía,

que te causa gran temor?

Y esos que van á la guerra porque han caído soldados, y luego inutilizados

vuelven á su pobre tierra, y el porvenir les aterra por no poder ser peor,

pues les falta un protector y hasta el pan de cada día, ¿no es verdad, España mía,

que esto es desconsolador?

¡Oh! sí, España; tú ya ves que no es hablar por capricho y que todo cuanto he dicho

no es mentira, verdad es. A poner remedio, pues; no abrigues ningún temor: demuestra con gran valor

que no te falta energía, y verás, España mía, cómo te encuentras mejor.

Vicente Rubio.

LANZADAS

El empréstito grande puede considerarse fracasado.

Pero no hay que apurarse.

Que en cambio el gobierno va á autorizar á las empresas ferroviarias para que unifiquen las tarifas y reventen al público.

De modo que... ¡miel sobre hojuelas!

Al fin no hay crisis, según la prensa ministerial.

¡Respiremos!

¡Aún puede presentar las cuentas el amigo Castellano antes de salir del ministerio!

En los círculos militares andan divididas las opiniones sobre quien tiene más méritos para heredar, la vacante de capitán general que ha dejado el marqués de Novaliches.

Nosotros votamos por que el entorchado vacante se conceda por mitad á los Sres. Martínez Campos y Blanco.

Para premiar sus servicios en Cuba y Filipinas.

Ayer decía Linares:

Si yo estuviera en la trocha

le iba á robar á Maceo

toditas sus amazonas.

Ya pareció aquello.

Según noticias oficiosas los pagos á nuestras tropas en Cuba se hacen en numerario por tener la Hacienda escasa cantidad de billetes en circulación.

Si, la circulación de billetes será escasa.

Pero... ¿qué es suficiente para pagar su sueldo al Sr. Castellano?

El gobernador de Batangas, Sr. Villamil, ha sido declarado cesante por abandonar el gobierno de su mando al presentarse en aquella provincia unas partidas filibusteras.

¡Temblemos por el Sr. Sagasta!

Ya empiezan á castigarse las huidas.

Otra prueba de la *leal amistad* de los yankees. Según noticias de New York, el presidente Cleveland enviará al Congreso un mensaje sobre la guerra de Cuba que contendrá frases amenazadoras contra España.

Esperamos ese mensaje á ver si el Sr. Cánovas se decide á saltar por encima de todo.

Desahogos de D. Segis:

«El país tiene derecho á saberlo todo, á oírlo todo, á que no se le oculte ó se le disfraza la verdad, porque él es quien ha de sufrir las consecuencias hasta de sus errores; y hagámoslo pronto, antes que, irritado por la decepción y cansado por el sufrimiento, se adelante á pedirnos airado las cuentas que no sabemos darle.»

Por lo visto el Sr. Moret está en el secreto.

Y anuncia ya la liquidación general.

Un botanazo de *La Justicia*:

«Leemos en un colega monárquico, aunque apreciable.

«Dice *El País*:

«El Sr. Marenco sigue siendo republicano.

No habrá quien lo rectifique.

Y jefe de la Real Armada.

Y el gobierno, lo es de S. M.

¡Signos de los tiempos!

¡No hay que hacer aspavientos, compañero! General de la República y por la República ascendido á esa categoría fué el general Martínez Campos.

Y general de la República era también Primo de Rivera.

¡Y esos les trajeron á ustedes las gallinas!

Con que ¡comprimos!...

El buque fantasma ha estado la otra noche á punto de naufragar en las «aguas» del teatro de la Opera.

Y lo que dirá el Sr. Beranger:

— ¡Tedo se nos vuelven siniestros marítimos!

D. Jaime de Borbón quiere casarse.

Así lo anuncia *La Correspondencia*.

Para conocimiento de las princesas en estado de merecer.

El general Martínez Campos—¡Dios le conserve la vista!—ha hecho recientemente declaraciones muy importantes acerca de la campaña de Filipinas.

Y es que el general, como es así, tan á la buena de Dios, no ve negruras en ninguna parte.

Y todo lo ve Blanco.

Libros:

Novelitas y cuentos, por Rafael Altamira.

Un nuevo tomo de la Colección Diamante, tan bien editado como los anteriores, y que se halla de venta en todas las librerías al precio de cincuenta céntimos.

Barcelona á la vista.—Se ha publicado el tercer cuaderno de esta hermosa colección de fotografías inéditas que publica la casa López, de Barcelona.

Precio de cada cuaderno: 35 céntimos.

IMPRENTA DE DIEGO PACHECO LATOPE